

Las Arquitecturas de Mujeres de-Mentes

Lic. Gabriela Rouillon Acosta¹

gabrielarouillon@gmail.com

Resumen

Presentare las categorías de lo femenino y lo masculino como elementos arquitectónicos de la mente-mujer que se gestan como continentes de contenido cambiante en la clínica de lo femenino articulados a la parte destructiva de la personalidad. Haré un abordaje desde algunos postulados teóricos acompañado de viñetas clínicas que nos lleven a cuestionarnos y preguntarnos como escuchamos el mundo psíquico de las mujeres.

Descriptor: feminidad, masculinidad, parte destructiva, continente, contenido.

Inmersión de contenido teórico

Preguntas: “¿hasta dónde nuestra cultura actual que ha vivido procesos de transformación por el lugar que las mujeres han ocupado en la sociedad, en este caso, las mujeres jóvenes, le ha dado otro sentido a los movimientos subjetivos de lo femenino y lo masculino que se ven reflejados en las relaciones que estas mujeres tienen con sus familias, con su trabajo, con su cuerpo, con sus amores y desamores?” (Rouillon, 2010. Inédito) ... ¿qué es ser mujer en el s. XXI? ¿Qué quiere una mujer? ¿Que busca una mujer en un hombre? ¿Cómo son sus maneras de relacionarse con sí mismas y con los otros? ¿Cómo tramitan sus carencias históricas y actuales?

Evocar a Freud, Lacan, Alizade y Lou Andrea Salome nos da alguna luz: “Freud descubrió que lo femenino y masculino puros no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto (Freud, 1925, pp. 2902). Alizade (2003) nos comenta que la famosa pregunta ¿qué quiere una mujer?, pregunta que hizo historia en el psicoanálisis, nació en una sesión de análisis de Marie Bonaparte con Freud, en 1925. Ella tomaba notas mientras se analizaba. Freud le dice: “La gran pregunta sin respuesta a la cual yo mismo no he podido responder a pesar de mis treinta años de

estudio del alma femenina es la siguiente: ¿Qué quiere la mujer?” (Bertin, C. pag.263). Siguiendo a Alizade, la mujer se mueve entre la divinidad, lo sagrado y la histeria o la estupidez. Por su parte, Lacan (1958), citado por Soler (2006) responde a la pregunta por ¿Qué quiere una mujer?: quiere gozar, la histérica quiere ser...exige ser...ser un objeto precioso que sustente el deseo y el amor (pp. 75)” (Rouillon, 2010, inédito).

Ahora, desplegando una plataforma a lo anterior, Meltzer basado en los aportes bionianos sostiene la construcción del self desde lo estructural y lo dinámico:

Estructural:

“El self, maneja la ansiedad a través de sus relaciones de objeto. Inicialmente con la persona que cuida de modo maternal que nutre o frustra, vivido como un objeto parcial como un pecho o sus representantes; en donde el si mismo también es vivido de manera parcial en sus funciones y en su referencia corporal que gradualmente se va integrando alrededor de un objeto internalizado en la experiencia de la situación nutricia. Estas interacciones llevan a que el self experimente el dolor mental y lo ligue a la estructura de la personalidad en crecimiento. La psiquis hace un movimiento de escisión entre los aspectos idealizados del objeto interno y los aspectos del mismo que generan frustración y dolor con el objetivo de sobrevivir quedándose con lo gratificante. Lo cual lleva a que el self genere un grado de escisión entre sus partes gratificantes y sus partes frustrantes”. (Rouillon, 2010, inédito)

Dinámico:

Son los mecanismos de defensa que tratan con el dolor mental. Estos mecanismos pueden modular o evadir el dolor mental. La modulación se realiza utilizando el pensamiento encaminado al entendimiento y a las acciones que lleven a modificar o a adaptarse al mundo exterior o a internalizar nuevas cualidades en los objetos internos que fortalezcan la personalidad. La modulación del dolor mental procede de la manipulación en la fantasía inconsciente, del significado de la experiencia, creando pensamientos oníricos a través del ordenamiento narrativo de representaciones simbólicas expresan Meltzer y Harris (1990). “El sistema de seguridad basado en la dependencia a niveles infantiles y en la identificación a nivel adulto con objetos internos

amados, puede afrontar cualquier riesgo en el mundo externo porque su casa interna sólo puede ser asediada por la actividad destructiva del self” (pp.14).

“...La organización del objeto interno que es la base del estado de ánimo, avanza fluctuantemente con el tiempo hacia la estabilidad. Las cualidades de los objetos internos dependiendo de la vivencia con los objetos externos pueden ser de belleza, bondad, veracidad, dependencia, fuerza, atención, inteligencia, riqueza emocional, y añadiendo lo contrario, denigración, maldad, pereza, frialdad, etc” (Rouillon, 2010, inédito)

Parte Destructiva:

Nos ha guiado en las líneas anteriores la idea de que el self o partes del self pueden hacer distintos tipos de identificaciones a partir de diferentes experiencias que vive el ser humano con objetos que inicialmente son externos como la figura que cuida de manera maternal que al ser introyectados se convierten en objetos internos. Así, se comienza a configurar un mundo interno con objetos que pueden tener distintas funciones-misiones y cualidades. Dependiendo de las experiencias vividas con los objetos externos que representarán a los objetos internos se irán conformando mundos amables o mundos violentos para el si mismo. Por tanto analizamos las tensiones entre una configuración del mundo interno con objetos internos que pueden invadir, dominar, corrompidos por la parte destructiva de la personalidad, que vendría a ser dinamizados por la identificación proyectiva y un mundo interno habitado por objetos buenos que protegen.

Según Meltzer y Harris (1990) la parte destructiva de la personalidad está ubicada en la organización infantil que está formada por partes niño-niña, bebé-destructiva- y la parte esquizofrénica de la personalidad, la cual está sometida a procesos defensivos de escisión. La distribución de estas partes puede ser muy desigual, respecto a cualidades tales como la inteligencia, la fuerza, lo que determina su predominio en la organización a niveles infantiles. De esta manera, la parte destructiva de la personalidad compite el liderazgo con los objetos buenos, lo que no permite gestar la capacidad de analizar el significado de las experiencias, de hacer contacto con el dolor mental sin evadirlo sino

tolerándolo, construyéndolo en un espacio de contención que sólo es permitido por experiencias vividas de manera gratificante mantenidas en un tiempo adecuado para que esa experiencia enriquecedora se pueda instalar.

La parte destructiva de la personalidad, está más en contacto con el mundo exterior; y su mundo interior está habitado por objetos que denigran y maltratan. En contraposición a esta descripción, están los estados mentales adultos que están atentos para descubrir la mentira y el engaño en sí mismos, con el apoyo de las cualidades de bondad, verdad y belleza de los objetos internos buenos cuando está presente la integración. Es la madre buena con la capacidad de contención, que implica responder adecuadamente a las demandas del otro-bebé, que permite que el bebé se sienta comprendido y reconfortado. “Es ella la que intuye las incomodidades del bebé, la que capta sus necesidades a través de los sentidos y sus cualidades psíquicas a través de la conciencia y la que, con su capacidad de ensoñación, consigue imaginar los complejos sentimientos de su bebe y darles significado” (Muñoz, 2006, pp.148). Esto permite introyectar (función de la psiquis) la tolerancia y la tranquilidad como factores que construyen su propia contención, lo cual lo lleva a incrementar su capacidad de espera y disminuye su voracidad angustiosa.

Inmersión de contenido clínico- analizado

Andrea (32años)

Viñetas:

“...es que cuando estoy muy emocional me descontrolo, me desorganizo, me angustio...estoy bloqueada, como en un vacío” (S.1). “La rabia es lo único seguro que hay... mi abuela me trataba muy duro... no la satisfacía con nada, si se equivocaba me regalaba galletas. Con el(chico que le gusta) cuando me ataca y luego se disculpa son palabras vacías... eso me confunde... los sentimientos son sinónimos de debilidad, a los hombres les decían que no lloren” (S.2). “Más agresiva me ponía, más me respetaban... culturalmente es así...” Era una paciente que no estaba en diván que con respecto a este punto dice: “ necesito saber si me recibe, como me mira, si me escucha

y desde el diván no podría, tendría que voltearme para saber cómo me está mirando, prefiero estar acá” (S.5)

Ella comienza a armar un escenario de lucha interna. Afloran sus sentimientos de rabia y frustración en dosis altas. Su parte destructiva parece despertarse. Quisiera atacar a los objetos que le generan la rabia y la frustración, pero las reprime y se aísla para protegerlos y protegerse. Todo lo controla a nivel de su pensamiento omnipotente. El sentimiento de rabia hace parte de su modo de funcionar consigo misma- una defensa frente a la fragilidad- y es lo que surge cuando se siente rechazada por los hombres (con C, con su padre biológico) y por las mujeres (abuela, madre, hermana). Siente que el otro la ignora y la desconoce. El sentimiento de rabia puede ser destructivo hacia ella porque no le permite poder hacer un vínculo amoroso; es su lado masculino el que la organiza ya que se identifica con los hombres en ese modo de funcionar aprendido culturalmente. Su parte destructiva se alía con objetos internos masculinos que se sienten rabiosos, pero también es su parte niña-niño la que está molesta. Se identifica fuertemente con la dureza asociada a lo masculino para ser respetada. Lo femenino es asociado con la debilidad. Se enfrenta su parte destructiva –masculina- y su parte femenina que puede protegerla y contenerla.

El elemento femenino representado en el pecho según Winnicott (1966) y en una figura que cuida de manera maternal (Meltzer y Harris, 1990), puede recibir la debilidad porque se identifica con ella y porque esa cualidad define el elemento femenino. Esos sentimientos de fragilidad hacen parte del ser humano total y están representados por el elemento femenino que en alianza con los objetos buenos y con el elemento masculino pueden ayudar a transformarlos en su interior.

De esta manera a través de la identificación introyectiva progresiva de objetos buenos femeninos y masculinos en un intento de integrarlos e integrarse va reconociendo un sí mismo que busca ser mirada, reconocida y recibida.

María (20años).

“No quiero comer...fui a comprar yogurt y leche...no compre y me tente, luego sufrí, no sé porque lo hago, me provocho y luego me siento mal... Necesito que me quieran,

necesito amor y eso me da rabia, me siento muy apegada a la gente. No como y sigo en 40 kilos con laxantes y te verde... quisiera controlarlo todo, planearlo todo, y no se puede, por eso cuando no como se que eso lo puedo controlar, quisiera que estén conmigo las 24 horas y así tenerlos aquí. Eso me da seguridad. Analista: De pronto quisieras que yo también este las 24 horas. Pcte: se queda en silencio" (S.6)."Siento envidia hacia las mujeres...Mi papa me llamo para decirme que tenía la cita con el medico que me iba a operar los senos, pensé que mi problema se resolvería si me ponía los senos más pequeños... pero no me siento bien...me siento confundida" (S.7).

La parte destructiva de su personalidad parece tener un grado mucho más alto de invasión en su si mismo que en Andrea. La forma como se castiga a si misma, parece gozar, sufre, siente envidia hacia las mujeres, se provoca con el alimento y se frustra violentamente son sus maneras de relacionarse consigo misma y con los otros. Con los hombres los provoca seduciéndolos y luego los deja y se insatisface por temor de ser rechazada. Aparecen fantasías destructivas de adelgazar y engordar abruptamente. Siente con rabia y siente el impulso de destruirse y destruir a los otros, pero al no poder, lo hace con su cuerpo y con su pensamiento. Su mundo interno infantil está ocupado por algunos objetos internos denigrados y denigrantes. Busca controlar omnipotentemente a los objetos en su interior y en su mundo externo, lo cual le genera un estado mental confuso, persecutorio, sus objetos dañados la persiguen adentro y afuera.

Por otro lado, la ausencia de un objeto de amor estable, que siente de manera abandonica y rechazante, lo vive como una agresión que la dirige contra su cuerpo. Al no poder controlar a los otros significativos para ella, busca controlar su cuerpo. Su destructividad y angustia parecen disminuir momentáneamente cuando encuentra un objeto que le da un lugar en un tiempo inmediato. No hay construida una identificación con objetos externos de cualidades contenedoras en las mujeres, son sus rivales.

Su mundo destructivo se hace penetrante, no la puede eliminar, quiere ahorcarla, matarla, pero "esa soy yo". Gran parte de su si mismo se identifica proyectivamente con objetos externos que ingresan a su mundo interno intentando destruirla y controlarla. Desea controlarlos y en esa ruta la terapeuta se expone como objeto a ser controlado

en primera instancia para que luego se generara una exploración imaginativa. Cito a: Meltzer citado por Muñoz (2006) conocer el cuerpo de la madre puede ser entrando a él de manera imaginativa o de manera intrusiva motivada por la agresión envidiosa y el deseo de control. “Es por medio de la entrada imaginativa, con diferenciación clara entre self y los objetos, que aparecen las cualidades de la disposición femenina” (pp. 157). Así, “hacer el bien al objeto, comunicarse con él y desear su felicidad son la base de la bondad en la relación con el otro” (pp.156).

Este modo de funcionar con sigo misma y con los otros parece un funcionamiento femenino que está dominado por objetos femeninos internos que aniquilan, mutilan su cuerpo y objetos internos masculinos agresivos que perforan su capacidad de pensar. O pensar que es el resultado de la Identificación proyectiva con objetos dañados-denigrados. Podemos suponer que existe una falla profunda en la configuración de un objeto materno que cuide de manera maternal, un elemento puro femenino que no permitió experimentar una vivencia de ser para construir una existencia de ser, y la ausencia de un padre en comunicación con una madre que le haya ofrecido la suficiente protección.

De esta manera, su parte destructiva se alió con objetos masculinos y femeninos que abandonan y denigran que se ven pivoteados por una parte de ella muy voraz que no logra ser modulada. Lo cual nos lleva a pensar que la parte destructiva de su personalidad se ha implementado por experiencias relacionales de necesidad y deseo desvalorizantes y frustrantes configurando un si mismo maltratador que atraviesa su cuerpo y su mente dejándola en una inconformidad constante que angustia.

A modo de Emersión

Se observa la mutilación real del cuerpo y la mutilación simbólica en el pensamiento sobre sí mismas, asociadas a la falta de experiencia de ser que es inherente al elemento puro femenino base para el autodescubrimiento.

La fantasía omnipotente y el control omnipotente del objeto son utilizados por el estado mental confuso en ellas para evadir porque es intolerable el dolor mental que les

produce los abandonos y separaciones de los objetos significativos que tienen su base en las experiencias vividas de manera frustrante con la madre.

La constitución biológica articulada a la identificación del elemento femenino valorado y equilibrado con un elemento masculino para configurar un sí mismo integrado en un estado mental bisexual adecuado es un paso en proceso de construirse.

El funcionamiento de lo inconsciente abre la posibilidad de pensar el elemento femenino y el elemento masculino como categorías de manera separada o integrada, las cuales se conjugan en la mente de estas mujeres de maneras diferentes. Entran cada una en contradicción con la otra, se desligan del cuerpo real y se ubican en el pensamiento y luego retoman el cuerpo.

Retomando una de las preguntas iniciales formuladas por Lacan ¿Qué quiere una mujer?: quiere gozar, la histérica quiere ser...exige ser...ser un objeto precioso que sustente el deseo y el amor... añadiríamos: la mujer quiere ser libre.

Bibliografía

Alizade, M (2008) Persona, género y sexo en el trabajo analítico. Recuperado Abril 20, 2010 En: <http://fepal.org/images/congresochile2008/genero/alizade2008.pdf>

Alizade, M. (2003) Enigma de Mujer/ Enigma de la Creación. Recuperado Junio 5, 2010 En: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=623>

Freud, S. (1925) Algunas consecuencias de la diferencia sexual anatómica. En: Obras Completas. Biblioteca Nueva. Tomo III: Madrid, España. P. 2896.

Meltzer, D. y Harris, M. (1990). Familia y Comunidad. Spatia ediciones: Buenos Aires, Argentina.

Muñoz, C. (2006) La complejidad de lo "femenino" (Una mirada Neo-kleiniana) En: Revista Desde El Jardín de Freud. No. 6. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, Colombia.

Rouillon, G (2010). La alquimia de lo femenino y lo masculino: ¿un grito de ser?. Aportes a la clínica psicoanalítica de lo femenino. Tesis de Maestría de Psicología Clínica. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Soler, C. (2006) Clínica Diferencial. Histeria y feminidad. En: Lo que Lacan dijo de las Mujeres. Estudios de Psicoanálisis. Paidós: Buenos Aires, Argentina. P.57-80

Winnicott, D. (1991) Sobre los elementos masculino y femenino escindidos. En: Exploraciones Psicoanalíticas I. Paidós: Buenos Aires, Argentina. P.207-229.

ⁱ Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (IUSAM-APdeBA)